

Arturo Pérez-Reverte

El Asedio

Editorial : Punto de lectura pp 675-680

Llueve como si las nubes oscuras y bajas tuvieran espitas¹ abiertas, y por ellas se derramaran torrentes. El violento temporal² de agua y viento que azotó Cádiz por la mañana ha dado paso a un aguacero intenso, continuo, que lo empapa todo repiqueteando en los toldos, las fachadas de las casas y los extensos charcos, formando regueros en la arena echada sobre el pavimento para que no resbalen los cascos de los caballos. De los balcones cuelgan banderas mojadas y guirnaldas de flores deshechas por la lluvia. Al resguardo del portal de **la iglesia de San Antonio**, entre la gente que se protege con hules y paraguas o se agrupa por centenares bajo los toldos y en los balcones, **Rogelio Tizón** observa la ceremonia que, pese a la lluvia, se desarrolla en el dosel levantado en el centro de la plaza. **España, o lo que de ella simboliza Cádiz, ya tiene Constitución**. Se presentó de modo solemne esta mañana, sin que el mal tiempo desluciera³ el festejo. El peligro de **las bombas francesas**, que desde hace semanas caen con más precisión y frecuencia, desaconsejaba celebrar la procesión de **diputados** y autoridades, y el tedeum previsto en la catedral. Se temía, con razón, que los enemigos pusieran de su parte para señalar la fecha. De modo que se trasladó el acontecimiento a **la iglesia del Carmen**, frente a **la Alameda**, fuera del alcance artillero enemigo, donde el gentío entusiasmado — la ciudad en pleno está en la calle, sin distinción de oficios ni condición— aguantó a pie firme las turbonadas de viento, el agua inclemente y hasta el desgarro repentino de un árbol robusto, que cayó sin causar daños; no haciendo el suceso sino aumentar **el alborozo popular**, mientras sonaban las campanas de todas las iglesias, atronaba la artillería de la plaza y los navíos fondeados⁴, y la extensa línea de baterías francesas respondía desde el otro lado. Celebrando allí, a su manera, que hoy, **19 de marzo de 1812**, es día del santo de **José I Bonaparte**.

Ahora, entrada la tarde, continúa el protocolo previsto, y Rogelio Tizón está sorprendido del aguante de la gente. Después de pasar la mañana azotados por el temporal, los gaditanos⁵ acompañan bajo el aguacero, entusiasmados, la lectura solemne del texto constitucional, que ya se ha hecho dos veces: frente al **edificio de la Aduana**, donde la **Regencia** dispuso un retrato de **Fernando VII**, y en **la plaza del Mentidero**. Cuando la tercera ceremonia acabe frente a **San Antonio**, la comitiva oficial, seguida por el público y recorriendo las calles orilladas de gente, se trasladará al último lugar previsto: la puerta de **San Felipe Neri**, donde aguardan los diputados que esta mañana hicieron entrega a los regentes de un ejemplar de la Constitución recién impreso —**La Pepa**, como ya la bautizan en honor a la fecha—. Y es curioso, observa Tizón mirando en torno, de qué manera el acontecimiento suscita, al menos por unas horas, unanimidad general y común entusiasmo. Como si hasta los más críticos con la aventura constitucional cedieran al impulso colectivo de alegría y esperanza, todos aceptan con gusto los fastos del día. O parecen hacerlo. Con sorpresa, el policía ha visto hoy a algunos de **los monárquicos más reaccionarios**, contrarios



¹ canuto que se mete en el agujero de un tonel para que salga el líquido que contiene

² Tempestad en tierra o en el mar // tiempo de lluvia o mal tiempo persistente

³ deslucir = estropear

⁴ fondear = fijar un barco en un sitio echando el ancla

⁵ habitantes de Cádiz.

1 a cuanto huela a **soberanía nacional**, participar en la solemnidad, aplaudir con todos, o al
2 menos tener buen semblante y la boca cerrada. Incluso dos diputados rebeldes, un **tal Llamas**
3 y el representante de Vizcaya, **Eguía**, que se negaban a acatar⁶ el texto aprobado por **las**
4 **Cortes** —el primero por declararse contrario a la soberanía de la nación, y escudándose el
5 otro en los fueros de su provincia—, firmaron y juraron esta mañana, como los demás, cuando
6 se les puso en la coyuntura de hacerlo o verse desposeídos del título de españoles y
7 desterrados en el plazo fulminante de veinticuatro horas. Después de todo, concluye con sorna
8 el comisario, también la prudencia y el miedo, y no sólo el contagio del entusiasmo patrio,
9 hacen milagros constitucionales.

10
11 Ha acabado la lectura, y **la solemne comitiva** se pone de nuevo en marcha. Con las
12 tropas formadas a lo largo de la carrera y presentando armas mientras la lluvia arruina los
13 uniformes de los soldados, la comitiva desfila hacia **la calle de la Torre**, escoltada por un
14 piquete de caballería y a los compases de una banda de música que el agua torrencial desluzce
15 y acalla, pero que la gente agolpada a lo largo del recorrido saluda con alegría. Cuando el
16 cortejo pasa cerca de **la iglesia**, Rogelio Tizón observa al nuevo gobernador de la plaza y jefe
17 de la escuadra del Océano, **don Cayetano Valdés**: serio, flaco, erguido, con patillas que le
18 llegan al cuello de la casaca, el hombre que mandó el Pelayo en San Vicente y el Neptuno en
19 Trafalgar viste uniforme de teniente general y camina impasible bajo el aguacero, llevando en
20 las manos un ejemplar de la Constitución encuadernado en tafilete⁷ rojo, que protege lo mejor
21 que puede. Desde que Villavicencio pasó a la Regencia y Valdés ocupó su despacho de
22 gobernador militar y político de la ciudad, Tizón sólo se ha entrevistado con éste una vez, en
23 compañía del intendente García Pico y con resultados desagradables. A diferencia de su
24 antecesor, **Valdés tiene ideas liberales**. También resulta individuo de trato directo y seco,
25 impolítico, con las maneras bruscas del marino que durante toda su vida estuvo sobre las
26 armas. Con él no valen tretas⁸ ni sobreentendidos. Desde el primer momento, **al plantearse el**
27 **asunto de las muchachas muertas**, el nuevo gobernador puso las cosas claras a intendente y
28 comisario: si no hay resultados, exigirá responsabilidades. En cuanto al modo de llevar las
29 investigaciones sobre ése o cualquier otro asunto, también aseguró a Tizón —de cuyo
30 historial parece bien informado— que **no tolerará la tortura de presos, ni detenciones**
31 **arbitrarias, ni abusos que vulneren las nuevas libertades establecidas por las Cortes.**
32 **España ha cambiado**, dijo antes de despedirlos de su despacho. No hay vuelta atrás ni para
33 ustedes ni para mí. Así que más vale que nos vayamos enterando todos. **Observando con ojo**
34 **crítico la comitiva**, el comisario recuerda las palabras del hombre que camina erguido bajo la
35 lluvia y se pregunta, con malsana curiosidad, **qué ocurrirá si vuelve el rey prisionero en**
36 **Francia. Cuando el joven Fernando**, tan amado por el pueblo como desconocido en su
37 carácter e intenciones —los informes particulares de que dispone Tizón sobre su conducta en
38 **la conjura de El Escorial, el motín de Aranjuez y el cautiverio en Bayona** no lo favorecen
39 mucho—, regrese y se encuentre con que, durante su ausencia y en su nombre, un grupo de
40 visionarios influidos por **las ideas de la Revolución francesa** ha puesto patas arriba el orden
41 tradicional, con el pretexto de que, privado de sus monarcas —o abandonado por ellos— y
42 entregado al enemigo, el pueblo español pelea por sí mismo y dicta sus propias leyes. Por eso,
43 viendo proclamar la Constitución entre el fervor popular, Rogelio Tizón, a quien la política
44 tiene sin cuidado, pero que posee larga experiencia en hurgar dentro del corazón humano, se
45 pregunta si toda esa gente a la que ve aplaudir y dar vivas bajo la lluvia —**el mismo pueblo**
46 **analfabeto y violento** que arrastró por las calles al **general Solano** y haría lo mismo con el
47 general Valdés, llegado el caso—, no aplaudiría con idéntico entusiasmo la moda opuesta.

⁶ Respetar (una ley)

⁷ piel de cabra fina empleada en la encuadernación de lujo y tratada con curtiente vegetal (*maroquin* en francés)

⁸ engaño o recurso usado por un combatiente, medio hábil para conseguir algo

1 También se pregunta si, cuando vuelva Fernando VII, aceptará éste con resignación el nuevo
2 estado de cosas, o coincidirá con quienes afirman que el pueblo no pelea por **una quimérica**
3 **soberanía nacional, sino por su religión y por su rey**, para devolver España a su estado
4 anterior; y que atribuirse y atribuirle tal autoridad no es sino usurpación y atrevimiento. Un
5 disparate que el tiempo acabará poniendo en su sitio.

6
7 **En la plaza de San Antonio** sigue lloviendo a mares. Entre ruido de cascos de
8 caballos y música festiva, el cortejo se aleja despacio bajo las banderas y colgaduras que
9 chorrean agua en los balcones. Recostándose bajo el pórtico de la iglesia, el comisario saca la
10 petaca⁹ y enciende un cigarro. Luego mira con mucha tranquilidad el gentío alborozado que lo
11 rodea, las personas de toda condición que aplauden entusiasmadas. Lo hace tomándole
12 medida a cada rostro, como para fijárselos en la memoria. Se trata de un reflejo profesional:
13 simple previsión técnica. A fin de cuentas, **liberales o realistas**, lo que se debate en Cádiz no
14 es sino un estilo nuevo, diferente, de **la eterna lucha por el poder**. Rogelio Tizón no ha
15 olvidado que hasta hace poco, siguiendo órdenes superiores y en nombre del **viejo Carlos IV**,
16 metía en la cárcel a quienes introducían folletos y libros con ideas idénticas a las que hoy
17 pasea el gobernador encuadernadas en tafilete. Y sabe que con franceses o sin ellos, con reyes
18 absolutos, con soberanía nacional o con Pepa **la cantaora**¹⁰ **sentada** en San Felipe Neri,
19 cualquiera que mande en España, como en todas partes, seguirá necesitando cárceles y
20 policías.

⁹ estuche para el tabaco

¹⁰ cantante de flamenco // pero aquí significa más bien *cualquier fulano* , un cualquiera